

Tomas Tranströmer

La poesía imposible del aquí

Guillermo Vega Zaragoza

¿Qué significa actualmente el Premio Nobel de Literatura? Depende de a quién se le pregunte. Para los escritores sigue siendo el sueño inalcanzable, el anhelado ingreso al Parnaso y la inmortalidad. Para los lectores representa la posibilidad de conocer la obra de autores a la que posiblemente no habrían tenido acceso antes. Para los editores y libreros es la oportunidad de elevar las ventas en una alicaída industria. Por ello, quizás, en los últimos años, las apuestas previas para adivinar quién será el galardonado se inclinan hacia escritores que en ese momento gozan de una gran popularidad y éxito comercial, pero cuya obra no amerita aún ser reconocida con semejante distinción.

El año pasado fue sorprendente pero no asombroso que se le otorgara a Mario Vargas Llosa, pues se pensaba que su generación ya había sido reconocida al haberlo obtenido Gabriel García Márquez en 1982. En esta ocasión, la Academia Sueca volvió a sorprender al mundo al reconocer la obra de un paisano suyo, el poeta Tomas Tranströmer, quien desde hace varios años aparecía en la lista de candidatos. Y resulta sorprendente por varias razones: desde 1974 no se le había entregado el premio a un autor local, luego de que se levantaron sospechas de nepotismo al otorgárselo en forma compartida al poeta Harry Martinson y el novelista Eyvind Johnson, ambos entonces miembros de la propia Academia Sueca. Por otro lado, desde 1996, cuando resultó ganadora la polaca Wistawa Szymborska, no se había reconocido a otro poeta.

En el estado actual del mundo, con el advenimiento de la globalización, resulta paradójica la situación de la poesía. Como nunca antes en la historia de la humanidad, las personas han escrito tanta poesía y tienen la posibilidad de hacerla llegar instan-

táneamente a millones de personas a través de Internet. Sin embargo, cantidad nunca garantiza calidad, y la poesía de un autor como Tomas Tranströmer era poco conocida fuera de los círculos poéticos e incluso dentro de ellos, a pesar de ser considerado desde hace un par de décadas como el poeta sueco vivo más importante, de que su obra ha sido vertida a cincuenta idiomas y de que Harold Bloom lo incluyó dentro de los autores del canon occidental.

Aunque parte de su obra ha sido traducida al español desde los años setenta e incluida en diversas antologías, en la actualidad sólo dos libros de Tranströmer se encuentran en circulación en las librerías de habla hispana, publicados por la joven editorial Nórdica, especializada en autores escandinavos: *El cielo a medio hacer*, aparecido en febrero de 2010 (antología de trece de sus libros, que es una versión ampliada de *Para vivos y muertos*, publicada por Hiperión en 1991), y *Deshielo a mediodía*, que recopila en edición bilingüe el resto de su producción, aparecido apenas en septiembre de este año. Ambos volúmenes fueron traducidos por el uruguayo Roberto Mascaró, quien ha dedicado parte de su vida a la divulgación de la obra de Tranströmer en nuestro idioma. En lengua inglesa se dio a conocer desde 1975, cuando el poeta norteamericano Robert Bly lo incluyó, junto con Harry Martinson y Gunnar Ekelof, en la antología *Friends, You Drank Some Darkness (Amigos, ustedes bebieron la oscuridad)*, título tomado de un verso del poema “Elegía” del propio Tranströmer). Desde entonces se ha convertido en el segundo poeta extranjero más traducido en Estados Unidos, apenas después de Pablo Neruda.

Para el director de Nórdica, Diego Moreno, la poesía de Tranströmer “llega fácil

a los lectores, no es rebuscada ni oscura. Y tiene uno de los inventarios de metáforas más rico de los tiempos recientes y muchos rasgos en común con la literatura nórdica, como la ausencia de barroquismo. Es muy directa, con mucha influencia de la naturaleza y con un estilo que a veces es un tanto surrealista, al menos la parte de su obra que es más experimental”.

El público mexicano entró en contacto directo con la poesía de Tranströmer cuando visitó nuestro país en 1981 para participar en el Primer Festival Internacional de Poesía de Morelia, organizado por Homero Aridjis, quien convocó a autores de la talla de Jorge Luis Borges, Günter Grass, Seamus Heaney, Allen Ginsberg, Octavio Paz, Elías Nandino y Alí Chumacero, entre muchos otros. Tranströmer visitó diversos lugares del estado de Michoacán y leyó sus poemas en una noche de gala en la Sala Nezahualcóyotl de la UNAM, junto con otros nueve escritores, entre ellos Octavio Paz, quien en menos de una década ganaría el Premio Nobel de Literatura. En la antología conmemorativa de dicho encuentro, publicada por Joaquín Mortiz, se incluyen una veintena de poemas de Tranströmer, traducidos por Aridjis y Pierre Zekeli.

Tomas Tranströmer nació en Estocolmo en 1931, hijo único de un periodista y una maestra de escuela que se divorciaron cuando él era muy pequeño. Fue un niño solitario, tímido y sensible, pero querido y feliz, con un gusto especial por la ciencia y la historia. En su breve esbozo autobiográfico *Visión de la memoria* cuenta sus años de infancia y adolescencia en la ordenada y estructurada sociedad sueca a la que la Segunda Guerra Mundial apenas logró sacar de su letargo. A edad temprana adquirió una incipiente conciencia política, que sin

embargo no se transformó en una militancia activa sino en un ejercicio de crítica silenciosa a través de la observación de la fluctuante y contradictoria naturaleza humana.

Cuando tenía veintitrés años apareció su primera obra: *17 poemas*, que fue recibida con críticas muy positivas, sobre todo por su habilidad técnica. Fue reconocido como “un poeta de la metáfora”, perteneciente a la corriente sueca de surrealismo tardío, con dos preocupaciones fundamentales, el misterio del alma humana y la naturaleza, con ciertos rasgos oscuros e intimistas, que lo conectaban con la obra de T.S. Eliot, Dylan Thomas y Rainer Maria Rilke, aunque él mismo sólo reconoce la influencia de la poesía clásica griega y latina, sobre todo de Horacio y de los líricos griegos.

En 1956 se licenció en Historia de la Literatura, Psicología e Historia de las Religiones por la Universidad de Estocolmo. En la primera mitad de los sesenta, mientras seguía escribiendo, trabajó como psicólogo en la prisión juvenil de Roxtuna, en las afueras de Linköping, en el sur de Suecia. Posteriormente publicó *Secretos en el camino* (1958) y *El cielo a medio hacer* (1962), pero sería con el libro *Tañidos y huellas* (1966) que Tranströmer lograra consolidarse como uno de los poetas más interesantes de su generación, al mostrar una especial solvencia técnica, un inevitable tránsito a la sencillez expresiva y una mirada singular tanto a su universo íntimo como al mundo circundante, como en este fragmento de “Retrato con comentarios”:

Eso que soy yo en él descansa.
Existe. Él no lo siente
y por eso existe y está vivo.

¿Qué soy yo? A veces, hace mucho
[tiempo,
por unos segundos me acerqué
a qué es YO, qué es YO, qué es YO.

Pero cuando precisamente vi a YO,
YO desaparecí y quedó un hueco
Por el que yo caí como cayera Alicia.

O en este otro de “Pájaros matinales”:

Fantástico sentir cómo el poema crece
mientras voy encogiéndome.



Tomas Tranströmer

Crece, ocupa mi lugar.
Me desplaza.
Me arroja del nido.
El poema está listo.

La década de los años setenta trajo otros libros fundamentales en su obra como *Visión nocturna* (1970), *Senderos* (1973), *La barrera de la verdad* (1978) y sobre todo el largo poema “Bálticos” de 1974, que para el traductor Mascaró es el intento de Tranströmer de hacer “su propio poema nacional”. Paradójicamente, en 1990, Tranströmer sufrió una hemiplejía que le impide hablar y le paralizó la mano derecha, pero dieciséis años antes, en “Bálticos” había escrito:

Entonces llega el derrame cerebral, parálisis en el lado derecho
con afasia, sólo comprende frases cortas,
dice palabras inadecuadas.
Así no se alcanzan ni el ascenso ni la condena.

Pero la música permanece, sigue componiendo en su propio
estilo.

A finales de los setenta, Tranströmer fue cuestionado por los pares de su país por eludir el abierto compromiso político y a partir de la década siguiente pudo vivir de su poesía. Se volvió sumamente popular en Suecia y su obra fue conocida internacionalmente. En esos años vivió de manera intensa su trabajo como poeta y escribió algunos de sus mejores y más populares poemas incluidos en *La plaza salvaje* (1983) y *Para vivos y muertos* (1989), editados antes de la hemiplejía. Comprensiblemente, en los años siguientes, apenas publicó dos libros: *Góndola fúnebre* (1996) y *29 Haikus*

y otros poemas (2003) — *The Great Enigma*, que apareció en 2004, recopila todo su trabajo traducido al inglés—, en donde exploraría una poesía aún más concentrada, retraída, plena de claroscuros, como en “Noviembre”:

Si se aburre, el verdugo se vuelve peligroso.

Se enrolla el cielo ardiente.

Se oye tocar de celda en celda
y la habitación desborda la helada.

Cual lunas llenas brillan algunas piedras.

La música ha sido una presencia constante en la vida y la poesía de Tranströmer. Ha dedicado varios poemas a compositores que le gustan, como Haydn, Liszt y Wagner. Además, la hemiplejía que sufrió no le ha impedido seguir tocando con sólo su mano izquierda, por ello trascendió que por primera vez en la historia de los Premios Nobel, el ganador no dará un discurso sino que ofrecerá un recital de piano a manera de agradecimiento durante la ceremonia.

Tranströmer no es un poeta prolífico: es un orfebre que trabaja lentamente las palabras hasta dejarlas afiladas, con aguda precisión. Quizá por ello sus poemas pueden parecer hasta cierto punto algo desnudos y escuetos. A pesar de que en su poesía no se aprecia una preocupación por la realidad inmediata, histórica, a Tranströmer le cautiva “la retórica imposible del aquí”, que es de lo que trata la verdadera poesía, de capturar el instante en palabras, en imágenes y metáforas poéticas para llegar directo al corazón de los hombres. **U**